



## EL DUENDE VOLVIÓ A APARECERSE EN ESTOCOLMO

Hace más de un año que no se me aparecía El Duende, pero a principios de febrero de este nuevo milenio, ¡zas!, se metió por el buzón de la puerta, envuelto en un sobre de color madera.

- ¡Qué sorpresa! - le dije abrazándolo con cariño, ansioso por conocer las noticias que traía impresas en el cuerpo.

El Duende me lanzó una sonrisa bien orureña, guiñándome por debajo del sombrero, me extendió su amigable mano de papel y me enseñó sus páginas llenitas de letras e imágenes.

- ¡Qué lindo que estás! ¡Tienes una pinta loca! - le dije, refiriéndome a su aspecto sobrio y elegante.

Él se rió como suelen reírse los duendecillos traviosos, se despojó de su sombrero de copa alta y, orgulloso de lo bien que los trataban sus editores responsables, me regaló una lectura de magia y sabiduría.

- Cuánta alegría me da volverte a ver después de tanto tiempo - le dije -, y cuánto me entusiasma el encontrar en tus páginas el nombre de quienes viven ensartando palabras en la meseta del altiplano boliviano donde el dios Huari de los Urus se convirtió en el venerable Tío de los mineros y donde la dadivosa Candelaria hace tantos milagros como la Pachamama.

El Duende, hecho de tinta y de papel, revoloteó como una mariposa en mis manos y expuso su vital contenido ante mis ojos.

- Cada vez que te me apareces, así nomás, sin tocar la puerta ni anunciar tu llegada, me traes siempre noticias desgranadas en sorpresas. No hay duda, eres un Duende de pura cepa y una bella paloma mensajera.

El Duende me miró desde el logotipo de «El Duende», se escabulló entre los magníficos dibujos de Zarzuela y, escondiéndose detrás de los textos, me habló con palabras que sólo se pueden oír con los ojos.

Así transcurrieron los minutos y las horas. Lo leí durante tres días y tres noches sin desprenderme de su agradable compañía, hasta cuando llegó el instante en que debía despedirme, pero a condición de que se me volviera a aparecer otra vez, así de sopetón, como cuando se aparece el gran amor de la vida mientras menos se lo espera.

VÍCTOR MONTOYA. La Paz.  
Reside en Estocolmo Suecia

## AMIGO DUENDE

MARZO DE 2000

Estimado Amigo Duende:

Desde el día en que apareciste en mis manos al azar cuando pasaba por la calle el año 1995, y con tu sombrero me saludaste, me sentí seguro de volverte a ver, de reconocerte, de saberte cada 15 días junto a mi puerta, encendiendo mis domingos, llenando de palabras exquisitas mis ojos, mis oídos y el ritmo que acompañan mis labios cuando siento que tú sientes como yo.

Abres una puerta tras otra, entras sin pedir permiso en mi corazón, lo cual definitivamente me agrada. Asombras a mis manos con tu forma llena de una niñez persistente aún a pesar de los años, Y ni qué decir de tu adiós, que para mí significa un nuevo encuentro, una expectativa antes de 4 y ahora de 8 páginas. Tu cuerpo, tu estilo sonriéndole a «LA PATRIA».

Tú y tus palabras, la forma lineal de tus caricias, una debajo de otra, una alado de otra, me llenan de gozo.

No quiero escribir mi nombre, no quiero decirte quién soy, sé que tú me reconocerás. Los amigos no necesitan reconocerse por el nombre, sino por la profundidad de los encuentros.

Me despido de ti con un abrazo transparente y juguetón.

No dejes de aparecerte. No dejes de aventar con la copa de tu sombrero, un verso hasta nuestros bolsillos.

Te recuerda con cariño,

QUITA PENA  
U.A.R.

## EL DUENDE

Cochabamba

Distinguido Señor Urquieta:

Me es muy grato recibir periódicamente «El Duende», cargado de las fantasías más increíbles de la creación literaria en nuestro medio, con aquel tinte inconfundible de las distintas maneras de percibir el arte de la escritura. Reflejo de los diferentes climas que conforma nuestro país. Toda esta fiesta de colores literarios no sería posible sin el apoyo material y espiritual de su distinguida persona, que dirige este suplemento de la Cultura Orureña, con tanta abnegación.

Además, «El Duende» tiene la virtud de haber resistido al paso del tiempo, con sus más de un ciento de reencarnaciones, en el cuerpo de papeles alucinados, por las imágenes de los soñadores de siempre y de cuando: los escritores y poetas, heraldos de la ficción, que nos dan la noticia de que aún, hay espacio para materializar los fantasmas de la amistad, las canciones de la paz. Y la voluntad de forjar un mundo más acorde, con el único objetivo humano: El amor.

También van mis felicitaciones y agradecimientos por el Anuario de la Unión Nacional de Poetas y Escritores - Oruro, y por sus intermedio quiero hacer llegar mi saludo fraterno, a cada uno de los componentes de la Unión.

Sin otro particular, le reitero mis agradecimientos y admiración.

FREDDY AYALA VALLEJOS.

